

Un rasgo local de Provincetown, en Massachusetts, es el de que los habitantes de la ciudad se proponen ser «diferentes» de la avalancha de visitantes que se abate sobre ellos todos los veranos con pintorescos atuendos.



CARTIER

EL MEJOR FOTOGRAFO DEL MUNDO RETRATA LO INSOLITO

BRESSON

A

un país, igual que a cualquier individuo, se le puede conocer a través de su dimensión lúdica, puesta de manifiesto en toda clase de juegos y fiestas, a las que se entrega apasionadamente. En algunos países posee una básica esencia religiosa; en otros, son grandes manifestaciones patrióticas; los restantes, suelen ser acontecimientos en apariencia frívolos, pero que, realmente, revelan el alma de un pueblo. En Norteamérica, por ejemplo, las fiestas son, simplemente, diversiones.

Si se quiere comprender en toda su justeza el carácter de las fiestas americanas habría que definir las diferentes nacionalidades que componen su población —los irlandeses con su día de San Patricio; los italianos y los nacimientos navideños; los mejicanos y las fiestas multicolores—, así como la variada geografía contenida en el país, desde los bosques y montañas de la costa Este hasta la rica vegetación tropical del Sur, pasando por los inmensos trigales de la región central.

Pero a pesar de las diferencias geográficas y raciales, todas las fiestas americanas poseen como rasgo común la ausencia abso-



El club de los pintores de Laguna celebra su venta anual. Las obras expuestas son muy diversas, variando desde el abstracto más riguroso hasta la pintura tipo cromo.

EL MEJOR FOTOGRAFO DEL MUNDO



En el norte de Michigan, los cazadores acuden a los ojos vestidos de manera muy personal y sólo usan arcos y flechas, para dar a la caza un carácter «primitivo».

Estas dos maduras señoras son miembros de la «Antigua y Mística Orden de los Samaritanos, Supremo Sanctorum y Señoras de Oriente», que se reúnen todos los años para celebrar en un hotel de Los Angeles con una comida, su fiesta de hermandad.



La vida universitaria es muy intensa e importante en los Estados Unidos. Este universitario dirige la banda en la inauguración de la temporada de fútbol de la Universidad de Michigan. En Norteamérica todas las fiestas están exentas de formalismo.



Lo esencial para veranear en Palm Beach:
unos «shorts» de colorines, sombrero con
hojas de palma, sandalias y perro de lanas.



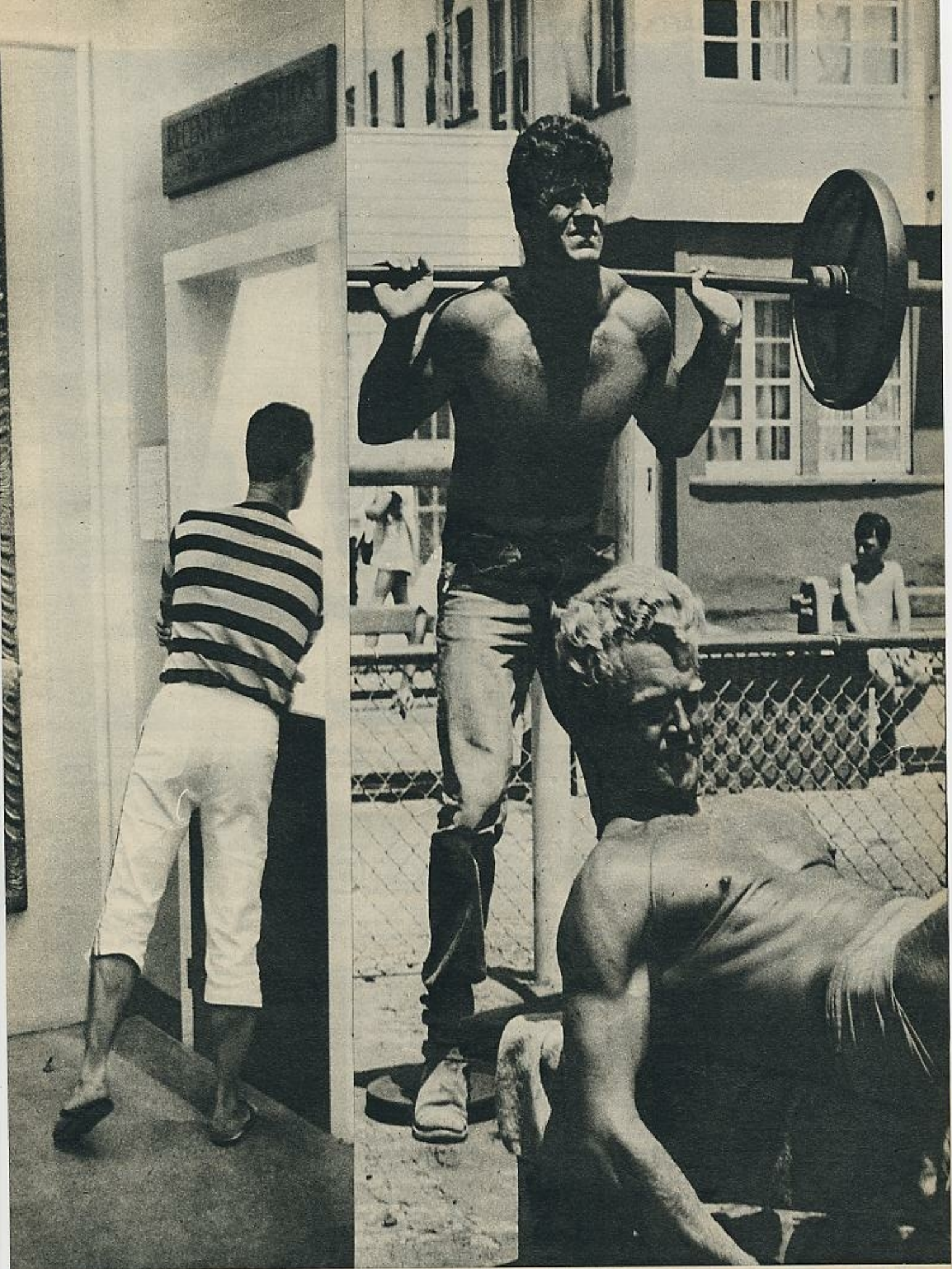
SIGUE

EL MEJOR FOTOGRAFO DEL MUNDO



En la localidad de Provincetown se celebra con gran esplendor el Día del Trabajo, aunque puede ocurrir que llueva como en esta ocasión. Las jóvenes parejas se aprovisionan en un clásico puesto de «perros calientes».

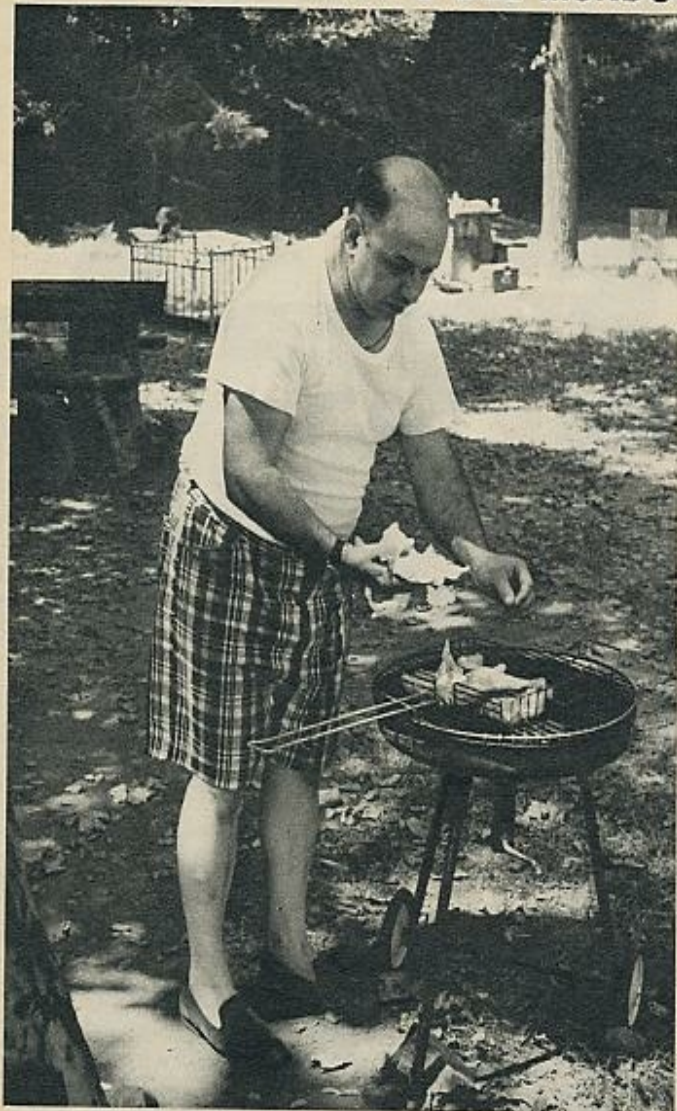
El Museo Chrysler, creado por iniciativa de los propietarios pequeña colección de obras de arte antiguas de extraordi



de la fábrica que lleva este mismo nombre, posee una naria calidad en Provincetown, muy visitado por los turistas.

En Venice, California, existe una playa llamada irónicamente Muscle Beach (Playa del Músculo), donde los jóvenes americanos aprenden a parecer artistas de cine mediante ejercicios gimnásticos y baños de sol.

EL MEJOR FOTOGRAFO DEL MUNDO



Nada puede compararse al placer de un día al aire libre, en el campo: un habitante de Nueva York vestido sumariamente prepara feliz el almuerzo familiar en Palisades Park, en Nueva Jersey. Queda muy lejos el asfalto y los rascacielos cotidianos.



En Cedar Spring, estado de Michigan, las señoras de la localidad representan famosos personajes norteamericanos, como la estatua de la Libertad de la fotografía, en una cabalgata de vistosas carrozas que recorre las principales calles.

luta de formalismo, con una auténtica y viva espontaneidad, en contraste con las europeas, mucho más tradicionales y rituales, sólo aceptadas por el aval de los años. En los Estados Unidos, cualquier pretexto es bueno para organizar un festival basándose en un hecho histórico —Baltimore celebra la Semana de la Bandera, para celebrar la victoria en 1812 en Fort McHenry—; los productos regionales —Kentucky celebra el Día del Tabaco, Wisconsin tiene un Día del Queso, Illinois festeja el Día de la Leche, del Perro, de la Calabaza, etc. Una de las fiestas más curiosas es la de los «Turistas de lata de todo el mundo», que reúne en Traverse City (Michigan) a una multitud de viajeros con sus remolques que se congregan para intercambiarse historias y experiencias de sus errabundeos. Pero si no hay nada de esto, cualquier ocasión es buena para organizar una diversión: por ejemplo, el concurso de rodar huevos, en el Central Park de Nueva York, muy popular entre los jóvenes; o en Akron (Ohio), donde todos los años se reúnen muchachos de 150 ciudades para disputar un Derby de coches hechos con cajones viejos, que ruedan por la falda de una

colina. Para demostrar el carácter de improvisada competición de toda esta clase de juegos resalta el campeonato celebrado hace unos años entre los miembros de la escuadra americana, surta en el puerto de Nueva York, de freir huevos sobre las ardientes planchas de los barcos, en un tórrido día de agosto.

Otro rasgo curioso de estas fiestas es la parte que juegan en ellas el mundo de los negocios: el Derby de Akron está patrocinado por la General Motors y Chevrolet; Macy's, el mayor almacén neoyorkino, subvenciona anualmente, en el Día de la Independencia, una demostración de fuegos artificiales japoneses sobre el río Hudson, así como una de las ya clásicas paradas a través de la ciudad, con carrozas adornadas, alegres muchachas y charangas. La alianza de los grandes negocios y las fiestas nacionales, tanto patrióticas como religiosas, es algo normal que se da por supuesto.

Al igual que sus fiestas, Norteamérica tiene variados puntos de reunión, alegres y populares. Alternan lugares como Provincetown, en Cape Cod, donde los artistas —tanto los consagrados como los desconocidos— acu-

den todos los veranos, vestidos con cómodos y sumarios trajes, hasta la elegante Palm Beach, en Miami, punto de veraneo excepcional y lugar de cita de todos los millonarios: las grandes fortunas, las reuniones fantásticas y los numerosos divorcios están a la orden del día.

Todas estas manifestaciones, tan originales y diversas, de expresar la alegría y buscar la felicidad muestran el perfil de todo un pueblo que saca su alma al aire libre de forma espontánea, en clara y profunda lección de comportamiento social. La dimensión lúdica es una realidad cotidiana que nos rodea y el ojo sensible de Henri Cartier-Bresson, uno de los fotógrafos más importantes de nuestra época —que ha hecho de su tarea información elevada a la categoría de arte, lo mismo en la guerra de Indochina que en el Museo de Nueva York, en el Gran Premio de Minneapolis que en las orillas del Ganges— ha captado las actitudes de unas gentes que muestran su espíritu en libertad, dándonos gráfica, plásticamente, una profunda lección sociológica.

La popularidad y necesidad de las fiestas aumenta a compás de la pros-

peridad, disminuyendo las horas de trabajo, se reglamentan las vacaciones y el sistema de ahorro de esfuerzo facilita el tiempo libre. Si antes el hombre acudía al juego como escape de su vida de trabajo, ahora, paradójicamente, necesita la fiesta como una forma de llenar su tiempo, cumpliéndose las previsiones que, hace años, hizo Bertrand Russell en su «Elogio de la ociosidad». Por ello, las autoridades procuran inventar nuevas conmemoraciones; las organizaciones comerciales invierten millones en relaciones públicas para anunciar los festejos locales; los clubs patrióticos participan en las nuevas distracciones. Un cálculo reciente de las fiestas estadounidenses arroja la cifra de mil doscientas: mil doscientos lugares donde la gente puede reunirse para celebrar la historia de su ciudad o de sus productos agrícolas, mil doscientos lugares donde las ceremonias evocan su origen nacional o sus raíces religiosas, mil doscientos lugares donde la gente se divierte, busca la felicidad y llena su tiempo libre.

J. R. S.

(Exclusiva MAGNUM-ZARDOYA.)



Winston-Salem, en Carolina, es la capital de los cigarrillos en los Estados Unidos. La mayoría de la población está dedicada a tan productiva industria. Durante la hora del almuerzo se juega a las damas.